Kairos Palestina
Un momento de verdad وقفة حق

ALERTA DE PASCUA 2026





INTRODUCCIÓN

La Pascua en tiempos de amenaza existencial al cristianismo en Palestina

El Sábado Santo se erige como uno de los momentos más profundos de oscuridad e incertidumbre en la historia del Evangelio: el tiempo que transcurre entre la crucifixión y la resurrección. Para nosotros, los palestinos, este «sábado» se ha prolongado durante décadas, marcado por un sufrimiento continuo impuesto a través de la escalada de la limpieza étnica, la violencia de los colonos, la expansión de los asentamientos, la confiscación de tierras y la indiferencia —si no la complicidad abierta— de los gobiernos de todo el mundo. Ahora está claro que los ataques contra las comunidades cristianas palestinas —junto con las localidades de mayoría musulmana— no son incidentes aislados. Estas agresiones violentas forman parte de una realidad más amplia y sistémica orquestada por el gobierno israelí.

Esta alerta —un nuevo y sincero clamor por parte de los cristianos palestinos— es un llamamiento a la Iglesia universal para que vaya más allá de los pensamientos y las oraciones y pase a la solidaridad activa. Es también una palabra pastoral dirigida a los fieles, al perseverante pueblo palestino, que nos exhorta a permanecer firmes en nuestra tierra, a celebrar nuestra identidad cristiana palestina compartida y a proteger nuestro patrimonio y nuestros lugares sagrados.

La amenaza existencial que se cierne sobre la presencia cristiana palestina en Tierra Santa es real. Los 58 años de ocupación israelí de nuestra tierra, junto con la reciente toma del norte de Gaza y la anexión de porciones cada vez más amplias de Cisjordania, han acelerado la migración debido al sufrimiento económico, la inseguridad, las expropiaciones de tierras y la violencia que ello conlleva. En pocas palabras, el espacio físico y demográfico para los cristianos autóctonos se está reduciendo. Las siguientes reflexiones —centradas en las ciudades históricas de Taybeh, Beit Sahour y la ciudad de Gaza— sirven de advertencia de que la continuidad cristiana en Palestina ya no está garantizada.

A pesar de nuestras prolongadas y dolorosas experiencias del «sábado», creemos que el domingo está llegando: la resurrección de entre las muertes que estamos viviendo. Nuestro documento ***Kairos II, Un momento de verdad: la fe en tiempos de genocidio,*** no solo describe con detalle las realidades actuales del genocidio, la colonización y la limpieza étnica. También proclama nuestra «esperanza en el Dios de los pobres, los oprimidos y los pisoteados». Es una afirmación de nuestra «fe en un Dios santo y justo».

Los invitamos a que busquen maneras —dentro de tu propio contexto— de compartir los siguientes testimonios para el Jueves Santo, el Viernes Santo y el Sábado Santo, cada uno de los cuales refleja las realidades vividas por las comunidades de Taybeh, Beit Sahour y la ciudad de Gaza. Esta *Alerta de Pascua* es, en esencia, una expresión viva del documento ***Kairos II***: una fe en la resurrección que se niega a callar ante la injusticia.

JUEVES SANTO: TAYBEH

La realidad sobre el terreno

PADRE BASHAR FAWADLEH

Una localidad que guarda la memoria de la fe

Hoy en día, la localidad de Taybeh se encuentra en la encrucijada entre el dolor y la esperanza, donde las heridas de la tierra se unen a la fortaleza de la fe. Situada al este de Ramala, Taybeh es mucho más que un pueblo pequeño y tranquilo: es un testimonio vivo de una presencia cristiana ininterrumpida en la misma tierra donde el mensaje cristiano echó raíces por primera vez. Como única ciudad totalmente cristiana que queda en Cisjordania, Taybeh guarda un profundo recuerdo espiritual en sus antiguas piedras, iglesias y campanas que repican. No es simplemente un lugar en el mapa, sino un símbolo de resistencia y testimonio histórico. En sus estrechas calles y oraciones diarias, la fe y la historia se entrelazan, convirtiendo la vida cotidiana en un acto silencioso de pertenencia tanto a la tierra como a la identidad.



Violaciones que afectan a la tierra y a la vida cotidiana

Sin embargo, los últimos días han traído consigo acontecimientos dolorosos para esta pacífica localidad. Una serie de ataques ha tenido como objetivo las tierras agrícolas y las propiedades de sus residentes. Se han dañado los cultivos, se han violado las tierras y los agricultores se han enfrentado a obstáculos cada vez mayores para acceder a sus campos y cultivarlos. Para la gente de Taybeh, estas tierras no son simplemente una fuente de ingresos: son la memoria viva de familias y generaciones. Cada olivo lleva consigo la historia de quienes lo plantaron, lo cuidaron y lo protegieron. Por lo tanto, estas violaciones no solo suponen pérdidas materiales, sino

también heridas infligidas a la profunda relación entre las personas y su tierra, una relación arraigada en la dignidad, el patrimonio y el sentido de pertenencia.

Los retos cotidianos y la resiliencia de la comunidad

Estos acontecimientos han afectado inevitablemente el ritmo de la vida cotidiana en Taybeh. La sensación de seguridad que durante tanto tiempo caracterizó a la localidad se ha visto sacudida, y el trabajo en el campo viene ahora acompañado de ansiedad e incertidumbre. Sin embargo, el espíritu de la comunidad persiste. La solidaridad entre los residentes sigue definiendo la vida de la localidad, y el compromiso de permanecer en la tierra sigue siendo inquebrantable. En medio de estos desafíos, las palabras del Evangelio resuenan profundamente: «Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios» (Mateo 5:9). Aquí, la fe no es un escape de la realidad, sino una fuerza moral que inspira perseverancia, justicia y dignidad.

Un símbolo de la presencia cristiana en Palestina

Lo que afronta hoy Taybeh trasciende los límites de una sola localidad. Refleja los retos más amplios a los que se enfrenta la presencia cristiana en Palestina. Durante siglos, esta presencia ha formado parte integrante del tejido histórico y cultural de la tierra. Taybeh, con sus iglesias antiguas y tradiciones persistentes, se erige como símbolo de este patrimonio, un recordatorio de que el cristianismo en Tierra Santa no es meramente un recuerdo del pasado, sino una realidad viva arraigada en comunidades que siguen defendiendo su fe e identidad.

La esperanza que brota de la tierra

A pesar de las dificultades, la esperanza sigue viva en Taybeh. La ciudad, que descansa tranquilamente sobre sus colinas, parece hacerse eco de las palabras de Cristo: «Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad en lo alto de una montaña no puede esconderse» (Mateo 5:14). Al son de las campanas de la iglesia y en las silenciosas oraciones de su gente, la fe se renueva cada día. Su perseverancia refleja otra promesa del Evangelio: «En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33). Así, Taybeh perdura —herida, pero firme— como una luz pequeña pero constante sobre las colinas de Palestina, recordando al mundo que las raíces de la fe en este suelo son más profundas que cualquier tormenta, y que la esperanza aún puede surgir de la tierra incluso en los momentos más oscuros

—

EL PADRE BASHAR FAWADLEH ES PÁRROCO DE LA IGLESIA DE CRISTO REDENTOR EN TAYBEH

JUEVES SANTO: TAYBEH

Llamamiento a la comunidad internacional

Sr.SULEIMAN ELIAS KHOURIEH

Queridos hermanos y hermanas:

Aquí, en la localidad de Taybeh, la única localidad totalmente cristiana de Palestina, que fue visitada por nuestro Señor Jesucristo (Juan 11:54), estamos atravesando días extremadamente difíciles en varios aspectos. La guerra que se está librando en estos momentos nos afecta negativamente en todos los planos: político, de seguridad y económico. Además, se producen repetidos ataques por parte de los colonos, día y noche, contra los habitantes de nuestra ciudad, nuestras tierras, nuestros benditos olivos, nuestros hogares y nuestros vehículos.

Estos ataques incluyen robos, agresiones, incendios provocados, intimidación y actos de terror contra mujeres y niños, lo que genera miedo y ansiedad entre los residentes, fomenta la emigración y provoca una pérdida de esperanza entre los jóvenes. Todos estos factores amenazan la presencia cristiana palestina en esta Tierra Santa.

Al mismo tiempo, hay una falta de apoyo financiero de la Autoridad Nacional Palestina que, debido a las difíciles circunstancias actuales, no ha podido proporcionar la ayuda de la que antes dependían los municipios. Como consecuencia, se han agravado los retos a los que se enfrenta la municipalidad de Taybeh. La municipalidad supervisa todas las instituciones de la ciudad, y estas circunstancias han afectado negativamente su capacidad para cumplir con sus responsabilidades para con los ciudadanos, las instituciones y el turismo tanto nacional como internacional.

Nuestra ciudad es un destino turístico que aparece en el mapa turístico palestino y es visitada por personas de todo el mundo. Sin embargo, esta realidad ha provocado la

interrupción de muchos proyectos de desarrollo y servicios cotidianos, como el saneamiento, el alumbrado y la conservación de nuestras iglesias históricas, así como la protección de lo que queda de nuestras tierras y olivos y la satisfacción de las necesidades tanto de los empleados municipales como de los residentes.

Esto ha supuesto una pesada carga para la municipalidad, que cuenta con recursos limitados. A pesar de estas duras condiciones, seguimos esforzándonos por servir a la población de la ciudad y por preservar los elementos fomentan la perseverancia en esta tierra sagrada.

A través de ustedes, dirigimos nuestro sincero llamamiento a las iglesias, a la comunidad internacional y a todas las personas de conciencia del mundo: únanse a nosotros, escuchen nuestra historia y reconozcan el sufrimiento que padece nuestra comunidad. Hacemos un llamamiento a la solidaridad tanto moral como económica para que podamos permanecer firmes en esta tierra, resguardando la presencia cristiana viva que ha perdurado aquí durante generaciones. Juntos, buscamos salvaguardar el legado de nuestros antepasados y los lugares sagrados cristianos de Palestina, la tierra desde la que el mensaje de amor y paz se difundió por primera vez al mundo. Su apoyo nos ayudará



a superar este momento crítico y peligroso de nuestra historia.

En la ciudad de Taybeh —su municipalidad, sus instituciones y sus residentes— valoramos y apreciamos profundamente la solidaridad y la cooperación que nos han mostrado en el pasado, y les expresamos nuestra sincera gratitud por ello. Hoy, una vez más, depositamos nuestra esperanza en su apoyo. Oramos para que nos llegue sin demora y nos permita mantenernos firmes, continuar con nuestra presencia y cumplir con nuestras responsabilidades en esta histórica y querida ciudad.

Que las campanas de nuestras iglesias sigan repicando en los cielos, recordándonos cada día que la justicia sigue siendo el único camino hacia la verdadera paz: la paz de Cristo.

—

EL SR. SULEIMAN ELIAS KHOURIEH ES EL ALCALDE DE TAYBEH

JUEVES SANTO: TAYBEH

Reflexión y oración

SAMIA KHOURY

El Jueves Santo siempre ha sido un día muy significativo para mí a lo largo de mi camino de fe. Sin embargo, a medida que la ocupación militar israelí de los territorios palestinos en 1967 se fue afianzando cada vez más, y fue además justificada mediante el uso indebido de textos bíblicos, nuestra fe se vio desafiada. Afortunadamente, el movimiento de teologías liberadoras nos ha ayudado a enfrentar este dilema y nos ha permitido aferrarnos a nuestra fe.

Como palestinos, ya seamos cristianos o musulmanes, todos sufrimos bajo el peso de la ocupación militar israelí. Sin embargo, con frecuencia Israel pretende favorecer más a los cristianos, con el fin de crear divisiones entre los palestinos. Lamentablemente, algunas personas, por desconocimiento, caen a veces en esta trampa. Quisiera aprovechar esta oportunidad para subrayar que todos los cristianos formamos parte del pueblo palestino que sufre bajo la ocupación israelí.

La pacífica ciudad cristiana de Taybeh se encuentra al norte de Jerusalén y es mencionada en la Biblia como Efraín, lugar que Jesús visitó en su camino hacia la casa de Lázaro. Es el hogar de una de las iglesias más antiguas, la de San Jorge. Recientemente, la ciudad ha sido objeto de ataques por parte de colonos que han irrumpido en la zona, incendiando olivares y dañando gravemente los medios de subsistencia de la población, cuyo ingreso anual depende del aceite y las aceitunas. Israel quisiera ver la Tierra Santa sin cristianos, de modo que el conflicto se convierta en uno

exclusivamente entre musulmanes y judíos.

Más allá de su importancia bíblica, Taybeh se hizo conocida en el ámbito internacional hace algunos años gracias a su cervecería, que produce la cerveza Taybeh, ampliamente reconocida a nivel mundial. Sin embargo, el festival anual de la cerveza —un evento muy popular que atraía tanto a turistas como a palestinos— dejó de celebrarse con la guerra en Gaza. El vino, el queso y la miel son otros productos locales de esta encantadora localidad.

—
SAMIA KHOURY
ES UNA DESTACADA ACTIVISTA SOCIAL PALESTINA DE JERUSALÉN



Padre de los oprimidos, elevamos nuestras oraciones a ti en estos tiempos tan difíciles, cuando toda la región sufre a causa de las injusticias del mundo. Te pedimos especialmente que protejas a la pacífica y pequeña ciudad de Taybeh, en las colinas que rodean Jerusalén, y que libres a su pueblo de las incursiones que realizan los colonos israelíes ilegales bajo la protección del ejército israelí de ocupación, que han convertido esta tierra santa en cualquier cosa menos santa. En el nombre de Jesús, amén.

VIERNES SANTO: BEIT SAHOUR

Hechos sobre el terreno

DR. ELIAS ISEED

La zona de Ush Ghurab, situada al este de la ciudad de Beit Sahour, es una de las últimas tierras disponibles para el desarrollo futuro de la ciudad y para servicios públicos. Durante décadas, esta área ha estado sujeta al control militar y a políticas restrictivas que han limitado su uso. Tras haber funcionado como sitio militar durante muchos años, el campamento fue evacuado en 2006. Sin embargo, la tierra sigue clasificada como Área C, lo que continúa imponiendo severas restricciones al desarrollo y a los proyectos civiles.

A pesar de estas limitaciones, el municipio de Beit Sahour ha trabajado para preservar partes del área en beneficio público, estableciendo el Parque Ush Ghurab y espacios comunitarios que sirven a los residentes y protegen la tierra como un recurso público compartido.

Hoy, como la última reserva de tierras de la ciudad, cualquier pérdida de esta área limitaría gravemente la capacidad de Beit Sahour para ampliar la oferta de viviendas, desarrollar infraestructura pública y crear espacios verdes y comunitarios para sus habitantes. Tal situación ejercería una presión creciente sobre la estabilidad social y económica de la ciudad y podría acelerar el desplazamiento de las familias locales, especialmente de las generaciones más jóvenes.

La situación se ha vuelto más urgente tras el establecimiento de un asentamiento de avanzada adyacente a la zona de Ush Ghurab a finales de 2025. Esta escalada amenaza las tierras públicas, el equilibrio ambiental, la seguridad de la comunidad y la estabilidad futura de Beit Sahour.

Beit Sahour también ocupa un lugar único y simbólico en la Tierra Santa como una ciudad predominantemente cristiana, hogar de una de las comunidades cristianas más grandes de Palestina. Las amenazas a su territorio, por tanto, tienen implicaciones más amplias para la preservación de la presencia cristiana viva, su herencia y su identidad en la región.

En este momento crítico, el municipio de Beit Sahour hace un llamado directo a las iglesias, a los líderes religiosos y a la comunidad internacional para que vayan más allá de las declaraciones de preocupación y tomen medidas inmediatas y significativas. Les instamos a que se mantengan en solidaridad activa con el pueblo de Beit Sahour, eleven sus voces en defensa de la justicia y la dignidad humana, y exijan responsabilidad por las acciones que socavan la paz y el derecho internacional.

También les llamamos a abogar por la protección de Ush Ghurab y a apoyar las necesidades urgentes de desarrollo de la ciudad. Su participación, incidencia y presencia protectora son esenciales para salvaguardar esta tierra y garantizar un futuro sostenible para Beit Sahour y su pueblo.



–

EL DR. ELIAS ISEED ES ALCALDE DE BEIT SAHOUR

VIERNES SANTO: BEIT SAHOUR

Llamado a las iglesias y a la comunidad internacional

ABOGADA DALIA QUMSIEH

Nuevo asentamiento en Beit Sahour: lo que significa para los cristianos palestinos

Beit Sahour, una ciudad al este de Belén, es conocida por ser el lugar donde el ángel se apareció a los pastores para anunciar la buena noticia del nacimiento de Jesucristo. Este año, poco después de la Navidad, Beit Sahour recibió un anuncio muy sombrío: Israel está impulsando un nuevo asentamiento en sus tierras.

Hoy, mientras se acerca la Pascua, el gobierno israelí ha avanzado sus planes para un nuevo asentamiento, "Yatziv", que ya se ha convertido en una realidad material, habitado por colonos judío-israelíes que ya están apropiándose del espacio con 30 caravanas (hasta ahora) e invocando un supuesto derecho divino, tal como lo expresó abiertamente el jefe del Consejo Regional de Gush Etzion durante la inauguración del nuevo asentamiento el 20 de enero de 2025: «Creo que el establecimiento del asentamiento aquí, justo en las afueras de la ciudad de Belén, nos recuerda que regresar a casa solo será posible si regresamos a la ciudad de Belén. De allí fuimos desplazados hace 2.000 años, y de allí fuimos desplazados hace 30 años». La antigua base militar israelí, anteriormente abandonada, ha sido ahora convertida en un asentamiento civil, uno que busca garantizar un anillo de conexión entre todos los asentamientos que rodean y asfixian la gobernación de Belén.

Lamentablemente, y como resultado de la crónica cultura de impunidad de Israel, las noticias sobre la expansión de asentamientos ilegales en Palestina

ocupada se han vuelto “habituales”, generando en el mejor de los casos simples “repudios”. Existe muy poca comprensión del nivel de devastación y anulación que los asentamientos provocan en la vida de una comunidad en general, y en el caso de Beit Sahour, en la primera comunidad cristiana palestina y la más grande que permanece en Cisjordania.

Es fundamental entender los asentamientos por lo que realmente son, más allá de la apropiación ilegal de tierras y la construcción: un sistema multidimensional de desplazamiento, sustitución y eventual anexión. Los asentamientos son, por diseño, herramientas de desplazamiento controlado de los palestinos. Operan mediante una combinación de mecanismos legales, militares, económicos y espaciales que borran gradualmente la existencia palestina.

La confiscación de tierras suele ir acompañada de severas restricciones de movimiento, así como de carreteras de circunvalación que asfixian a las comunidades palestinas. Los asentamientos están rodeados de zonas de seguridad que se expanden junto con ellos, a costa de más tierras palestinas. Destruyen sectores vitales, incluidas las economías rurales, y privan a los palestinos de sus recursos y de cualquier posibilidad de desarrollo.

Al mismo tiempo, la construcción de infraestructuras y servicios para los colonos facilita activamente la transferencia y permanencia de una nueva población —los colonos—, una herramienta estatal calculada para acelerar el desplazamiento forzado de los palestinos mediante un terror sistemático dirigido contra ellos, sin rendición de cuentas y bajo la protección y el acompañamiento de las fuerzas israelíes, cuya presencia ya se hace palpable y visible en Beit Sahour, aterrorizando a la población local.



Sin embargo, en el caso de Beit Sahour, lo que está en juego va mucho más allá. El nuevo asentamiento representa una amenaza inmediata para el propio tejido de la vida cristiana palestina que todavía permanece, justo a las puertas del lugar de nacimiento de Cristo. Aun siendo tan reciente, el nuevo asentamiento y sus colonos ya han creado un entorno coercitivo, restrictivo y peligroso que conduce al desplazamiento de los habitantes de Beit Sahour y, con ello, asesta un golpe devastador a la población cristiana palestina restante, que hoy constituye menos del 1%, concentrada en su mayoría en Beit Sahour. Esta es la frontera donde nuestros hogares se convierten en un recuerdo sin domicilio.

A la luz de este grave desarrollo, y frente a la inacción de gobiernos que no actúan ante la ilegalidad manifiesta del proyecto de asentamientos israelíes y de la ocupación ilícita, las expectativas de los cristianos palestinos hacia sus hermanos y hermanas cristianos y hacia las iglesias son muy distintas. Las iglesias están llamadas a reconocer su poder y su capacidad de incidencia mediante acciones concretas, comprendiendo plenamente que las declaraciones no detienen las excavadoras, las condenas no restituyen las tierras y recursos robados, y las oraciones por sí solas no pueden devolver sus tierras ancestrales a las familias desarraigadas. Solo la acción firme puede hacerlo.

Mientras los fondos continúan fluyendo hacia este y otros asentamientos similares, cada nueva vivienda, cada nueva carretera para colonos, cada delito perpetrado por colonos con fines intimidatorios y cada orden militar que le sigue asestan un golpe devastador a los cristianos de Beit Sahour. Las iglesias deben, como mínimo, avanzar urgentemente hacia la ruptura de cualquier relación con el proyecto de asentamientos, retirando inversiones en bienes y servicios vinculados a ellos y sancionando cualquier trato con la totalidad del sistema de asentamientos. Esta es la posición mínima que se alinea en primera instancia con la humanidad y la moral, con el núcleo del cristianismo y con el derecho internacional, y es una medida factible. Cualquier demora adicional en adoptar esta medida mínima tiene consecuencias muy graves en el terreno en términos de despojo y

desplazamiento, así como para el propio legado de la Iglesia.

Este es un llamado urgente: en esta Pascua, las iglesias de todo el mundo deben utilizar de inmediato su capacidad de incidencia de manera estratégica, tanto dentro de sus propias instituciones como ante sus gobiernos, antes de que ya no quede una presencia cristiana palestina significativa para celebrar la resurrección en la tierra donde ocurrió. El sepulcro está vacío. Tememos que pronto también lo estén nuestros hogares, si el mundo sigue sin actuar.

—
LA ABOGADA DALIA QUMSIAH ES FUNDADORA Y DIRECTORA DE LA *INICIATIVA BALASAN POR LOS DERECHOS HUMANOS.*

VIERNES SANTO: BEIT SAHOUR

Oración

HIND SHRAYDEH

Oh Señor, en Palestina vivimos en un estado de gran frustración y profundo abandono. Todos los derechos humanos y el sistema internacional en el que alguna vez creímos no nos han hecho justicia; por el contrario, han seguido arremetiendo contra nosotros. Tú conoces, Señor, la verdad de estos sentimientos, porque los experimentaste cuando Pedro te negó, cuando Judas te entregó y cuando fuiste azotado y crucificado en la cruz. Nuestros corazones están llenos de miedo; nuestros corazones lloran como tú lloraste en el huerto de Getsemaní. En Palestina no podemos planificar el mañana. «Danos hoy nuestro pan de cada día». No sabemos si el mañana siquiera llegará.

Puestos de control israelíes, asesinatos deliberados, mártires, arrestos, ataques de colonos y el continuo robo de tierras. Podemos salir de nuestro hogar, nuestro coche puede averiarse y, de repente, nos convertimos en un blanco fácil para los soldados de la ocupación o para un colono armado que ha decidido matarnos sin que nadie le pida cuentas. Señor, sufrimos por la ausencia de todo punto de referencia; a veces nos sentimos como huérfanos, sin nadie que nos represente. Sin embargo, en medio de todo esto, regresamos al principio: a ti, oh Jesús. Tú eres el principio y el fin.

Señor, sabemos que nos advertiste y nos dijiste que en este mundo enfrentaríamos dificultades. Sin embargo, hoy te pedimos firmeza y resiliencia. Las soluciones de esta tierra realmente se han agotado; nos aferramos únicamente a tu intervención, oh Señor.

Señor, acudimos a ti en tiempos de dolor y angustia —quizás tarde—, pero ahora comprendemos que tú eres nuestro destino. Tú eres el camino, la verdad y la vida. Recibe nuestra oración, oh Jesús.

Te pedimos, Señor, que llenes nuestros corazones de esperanza y certeza en estos tiempos difíciles y dolorosos por los que atraviesa nuestra tierra. Concédenos paciencia y esperanza para que podamos continuar nuestra resistencia y permanecer firmes en esta tierra. Hoy más que nunca insistimos en elegir el camino del amor y en resistir la tentación de caer en el pecado en medio del odio, la venganza y la hostilidad dirigidos contra todo palestino por su identidad. Porque siempre es más difícil amar a nuestros enemigos. Esta es nuestra responsabilidad como cristianos y como hijos de esta tierra.

Nos detenemos ante la historia de Saulo de Tarso en las Sagradas Escrituras —perseguidor y asesino de cristianos, cuyo corazón estaba lleno de odio y resentimiento—. Sin embargo, en su camino hacia Siria, en medio de una misión militar para continuar el derramamiento de sangre contra los cristianos, tú te apareciste ante él, tocaste su corazón, abriste sus ojos y lo transformaste desde adentro. Se convirtió en San Pablo Apóstol, quien predicó y escribió muchas de las cartas del Santo Evangelio.



Señor, te pedimos que nos uses para tu paz. Que cada uno de nosotros trabaje por la gloria de tu nombre en nuestra propia vida y en la vida de los demás, para que las personas puedan ver tu imagen y semejanza en nosotros. Que seamos testigos del despertar de muchas conciencias que finalmente reconocerán la verdad de lo que está ocurriendo en Palestina. Oramos por muchas más

transformaciones como la de Saulo entre los sionistas y los seguidores del sionismo cristiano, para que surjan muchos más "Pablos" y tengan lugar muchos despertares.

Elevamos una oración costosa, difícil para quienes sufren la injusticia: que toda alma endurecida encuentre la salvación; que tú, Señor, entres en sus corazones y los toques para que reconozcan el horror de lo que están haciendo, se arrepientan, sientan la amargura y el dolor sin límites de este pecado, y se sometan voluntariamente a tu juicio. Que acepten tu justicia celestial, justa y recta, que rindan cuentas públicamente, pidan perdón a ti y a quienes han agraviado y —como Saulo— sean transformados para convertirse en firmes defensores de todos los derechos palestinos: el derecho al retorno, el derecho a la libertad frente a la ocupación, el derecho a la vida y la preservación de la dignidad de todo ser humano en Palestina, independientemente de su color, religión o género.

Señor, oramos por los prisioneros en las cárceles de la ocupación, que están siendo testigos de una aniquilación silenciosa y viven en la oscuridad —crímenes de tortura, hambre y violaciones— perpetrados por quienes han elegido oponerse a la vida y se otorgan a sí mismos el derecho de vulnerarlo todo sin rendir cuentas. Recordamos cómo cinco guardias penitenciarios sionistas fueron absueltos tras agredir físicamente a un prisionero palestino, a pesar de que el delito fue documentado por cámaras de la prisión, y cómo la fiscalía israelí decidió enterrar tanto el crimen como el caso.

Nuestros prisioneros soportan toda forma de sufrimiento en prisión, incluso según el testimonio de organizaciones israelíes que publicaron el informe «Bienvenidos al infierno». Son juzgados ante tribunales militares racistas, injustos y cómplices de un sistema que arremete contra nosotros a diario, mediante la detención administrativa sin un límite de tiempo claro, salvo la voluntad del oficial regional de turno. La desaparición forzada de personas de Gaza. El encarcelamiento de niños como el niño Qais Aql, de la ciudad cristiana

de Aboud. Mujeres como Layan Nasser, de la localidad de Birzeit. Y jóvenes como Rami Fadail, que permanece bajo detención administrativa permanente, mientras que las autoridades penitenciarias incluso le impiden el acceso a una Biblia. Junto a ellos hay miles más.

Oramos por todos nuestros prisioneros —casi 9.500 hombres y mujeres detenidos en cárceles—, para que les concedas fortaleza, paciencia y consuelo. Sosténlos en su sufrimiento y consuela a sus familias, que soportan el dolor de su ausencia y la incertidumbre sobre su destino. Llena sus corazones de consuelo y recuérdales que el fin de la muerte es la resurrección, y que esta injusticia llegará a su fin. Promételes a todos una libertad cercana, para la gloria de tu nombre, oh Jesús.

Amén.



–

HIND SHRAYDEH ES PERIODISTA CON SEDE EN JERUSALÉN Y MIEMBRA FUNDADORA DE LA *INICIATIVA MAHD AL MASHRI*

SÁBADO SANTO: CIUDAD DE GAZA

Hechos sobre el terreno

NADER ABU AMSHA

El ayuno que yo he escogido,
¿no es más bien romper las cadenas de injusticia
Y desatar las correas del yugo,
Poner en libertad a los oprimidos
Y romper toda atadura?
¿No es acaso el ayuno compartir tu pan con el hambriento
y dar refugio a los pobres sin techo,
vestir al desnudo
y no dar la espalda a los tuyos?
Isaías 58:6–7

Ayunamos, especialmente durante el tiempo de Cuaresma, en busca de arrepentimiento, acercándonos a Dios y siguiendo el ejemplo de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Ayunamos en solidaridad con los pobres, los necesitados, los afligidos y los oprimidos. El ayuno adquiere una profundidad de significado aún mayor cuando quienes ayunan son ellos mismos los afligidos, los quebrantados de corazón, aquellos privados incluso de las necesidades más básicas de la vida.

En Gaza, tenemos hermanas y hermanos que permanecen firmes en el ayuno y la oración, aferrándose con fuerza a una rica herencia cristiana que se remonta a los mismos orígenes del cristianismo. Han guardado el pacto y preservado la fe, soportando toda clase de persecución, incluso las más duras imaginables. Los cristianos en Gaza continúan aferrándose a las bienaventuranzas proclamadas por Jesús en la montaña, a su llamado a ser la sal de la tierra, y a su promesa de que vino para darles vida, y vida en abundancia.

Como todos los palestinos en Gaza, los cristianos palestinos que han sobrevivido al genocidio están viviendo una vida que difícilmente puede llamarse vida. Esto no solo se debe a que su sufrimiento psicológico y emocional es sin precedentes, ni únicamente a que, como el Hijo del Hombre, “no tienen dónde reclinar la cabeza”, ni a que sus hijos no tienen acceso a la educación y ellos mismos padecen hambre, enfermedad y falta de ropa adecuada. También se debe a la

amenaza existencial del genocidio y el apartheid impuestos sobre ellos por el Estado.

Tras intentos de desplazarlos por la fuerza mediante todos los medios posibles —el hambre, la muerte de decenas entre ellos, el bombardeo de sus iglesias y hogares, y la oferta de una supuesta migración "voluntaria"— menos de la mitad permanece. Sin embargo, continúan aferrándose a esa herencia cristiana establecida desde los tiempos de la Iglesia primitiva. Oran por la perseverancia hasta el final, por la venida del Reino de Dios. Su consuelo sigue siendo que "el que persevere hasta el fin será salvo".

¿Dónde nos situamos frente a esta realidad, esta escena casi milagrosa? ¿Qué mensaje les enviamos durante este tiempo de Cuaresma? ¿Qué visión invocamos para justificar nuestro cristianismo? ¿No es esta una prueba que pone brasas ardientes sobre nuestros labios cuando nos dirigimos a nosotros mismos, a nuestras iglesias y a nuestros líderes? ¿No equivale nuestro fracaso en enfrentar la injusticia a una traición de nuestro ayuno y nuestras oraciones? ¿No nos hace cómplices del crimen de su matanza, su destrucción y el desarraigo del último testimonio vivo en la tierra que una vez recorrió Jesucristo, nuestro silencio ante la complicidad contra este pueblo?

Nuestra pregunta en este tiempo de Cuaresma es esta: ¿acepta Dios nuestro ayuno mientras cerramos los ojos ante la amenaza existencial que enfrentan aquellos cuyos antepasados vivieron en esta tierra con Cristo, presenciaron su llamado a la salvación, vieron su sufrimiento, crucifixión, muerte y gloriosa resurrección, y salieron a proclamar el mensaje de salvación al mundo entero?

_
NADER ABU AMSHA
ES DIRECTOR DEL *DEPARTAMENTO DE SERVICIO A LOS REFUGIADOS PALESTINOS DEL CONSEJO DE IGLESIAS DE MEDIO ORIENTE* (MECC)

SÁBADO SANTO: CIUDAD DE GAZA

Llamamiento: entre el sufrimiento y la esperanza

FELEEP KHALIL JAHSHAN

«No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».
(Mateo 4:4)

Con este versículo iniciamos nuestra reflexión sobre el ser humano, que no vive solo del cuerpo, sino también de la dignidad, la seguridad y la esperanza. En Gaza hoy, la comunidad cristiana está viviendo una realidad dura, más allá de toda descripción. Las viviendas de la mayoría de las familias cristianas han sido destruidas, la infraestructura es casi inexistente, la electricidad y el agua se cortan con frecuencia, y la vida en todos sus aspectos se ha paralizado. Difícilmente queda una piedra que no haya sido tocada por el dolor, y difícilmente un corazón que no haya soportado el miedo y la pérdida.

Durante el duro período de guerra que hemos atravesado, recordamos con profundo dolor la partida de casi 59 miembros de la Iglesia hacia la gloria celestial. Su pérdida no se debió a una sola causa. Algunos murieron por la falta de medicamentos y alimentos, mientras que otros fueron asesinados como resultado del ataque directo a la iglesia en la que habían buscado refugio para su seguridad.

Esta pérdida no es solo una cifra: representa vidas, almas y familias que formaban parte de la auténtica presencia cristiana en Gaza. Tal vez hablar de este sufrimiento no cambie mucho en un mundo ya lleno de dolor, pero sigue siendo nuestro deber humano recordar y dar testimonio de lo que ha soportado esta pequeña comunidad, una comunidad que aún se aferra a su fe y a su tierra.

Hoy, la presencia cristiana en Gaza vive en un estado de profunda incertidumbre, desgarrada entre la dolorosa realidad de la migración forzada y el temor a una muerte lenta en un contexto que carece de las

necesidades básicas de la vida después de la guerra —o lo que creemos que es la posguerra. Muchos han abandonado sus iglesias y han regresado a sus hogares bajo el peso del miedo y la destrucción, y aun así seguimos sintiéndonos lejos de una atención y un cuidado genuinos.

Los pensamientos giran ahora, en gran medida, en torno a las oportunidades de migrar y partir, no por deseo de irse, sino bajo la presión de circunstancias duras que empujan a muchos a considerar abandonar la querida Gaza, que ha sido y sigue siendo una patria de fe, de recuerdos y de raíces profundas.

Oramos por el descanso de las almas de las víctimas, y esperamos que la voz de la humanidad siga estando presente, y que lo que queda de la presencia cristiana en Gaza reciba la atención y el cuidado que merece, para que esta tierra pueda seguir dando testimonio de una larga historia de vida y de fe.

La comunidad cristiana de Gaza ha perdido mucho: seres queridos, memorias y un sentido de estabilidad que había perdurado durante años. Algunos de sus miembros poseen visas para viajar a Australia y otros países, y esperan que se abran los pasos fronterizos para poder emigrar en busca de seguridad, mientras que otros no tienen la opción de irse, pero ya no son capaces de sobrellevar las dificultades de la realidad de la posguerra. La experiencia de la muerte ya no es solo una noticia lejana: se ha convertido en una realidad que muchos han vivido en todos sus dolorosos detalles.

El futuro que se vislumbra para Gaza parece sombrío. La reconstrucción no consiste únicamente en reparar piedras: se trata de reconstruir a un ser humano agotado por el trauma. Las iglesias, a pesar de su papel espiritual y humanitario, no pueden por sí solas sostener la firmeza de esta comunidad frente a los crecientes desafíos económicos, psicológicos y sociales. Hoy, la necesidad va más allá de la ayuda de emergencia hacia una visión integral que proteja la presencia, preserve la dignidad y restaure la esperanza.

Por ello, lanzamos un llamado sincero a la solidaridad con la comunidad cristiana en Gaza, un llamado dirigido a toda persona de conciencia viva, así como a las instituciones internacionales, eclesiales y de derechos humanos, para que trabajen juntas para ayudar a las personas a permanecer en su tierra, apoyar su resiliencia y garantizar las condiciones para una vida digna. Preservar este componente auténtico del tejido social de Gaza es también una forma de preservar el pluralismo, el mensaje de convivencia y la esperanza de que la vida, a pesar de todo, es más fuerte que la destrucción.



_
FELEEP KHALIL JAHSHAN ES PERIODISTA EN GAZA.

SÁBADO SANTO: CIUDAD DE GAZA

Reflexión y oración

ARZOBISPO THEODOSIOS ATALLAH HANNA

Nos encontramos actualmente en el tiempo sagrado de la Gran Cuaresma, un camino espiritual de fe mediante el cual nos preparamos para recibir la gloriosa Fiesta de la Resurrección, una de las celebraciones más importantes del cristianismo. En nuestro lenguaje litúrgico se la describe como la Fiesta de las Fiestas y el Tiempo de los Tiempos.

Durante estos días ayunamos. El ayuno en nuestra Iglesia no consiste únicamente en abstenerse de comida o bebida. Más bien, es un retorno al abrazo divino, un tiempo de arrepentimiento, oración y súplica.

En los primeros siglos del cristianismo, cuando los creyentes ayunaban, solían reservar parte de su dinero y realizar obras de compasión, acercándose a quienes estaban en necesidad, a los que sufrían y a los afligidos. Un verdadero cristiano es aquel que se vuelve hacia su prójimo que sufre, que está oprimido y en dolor. Aquí, en esta Tierra Santa, en los últimos dos años, hemos sido testigos de una horrenda guerra genocida contra nuestro pueblo en la Franja de Gaza, sin mencionar lo que ocurre en Cisjordania y en Jerusalén, donde los palestinos son atacados en todos los aspectos de su vida cotidiana.

Como cristianos, no podemos permanecer en silencio, como espectadores indiferentes, ante estas injusticias infligidas a nuestro pueblo palestino. La iniciativa cristiana palestina *Kairos Palestine* ha llevado este mensaje: defender a nuestro pueblo y expresar la posición cristiana auténtica basada en principios que llama a la justicia y a una paz verdadera en esta tierra, así como al cumplimiento de las esperanzas y aspiraciones de nuestro pueblo.

En la Fiesta de la Resurrección, vemos y proclamamos que el poder de la vida ha triunfado sobre el poder de la muerte, y que el poder del bien ha vencido al poder del mal. El Señor Jesucristo no permaneció colgado en la cruz, ni permaneció en el sepulcro; al tercer día resucitó victorioso sobre la muerte, y su resurrección es una resurrección para toda la humanidad.

Inspirados por esta gran fiesta, afirmamos que nuestro pueblo palestino merece vida, libertad y dignidad. Quien cree en el Señor Jesucristo —crucificado para nuestra salvación y resucitado de entre los muertos— debe decir la verdad que debe ser dicha en este mundo, un mundo lleno de brutalidad, crueldad y parcialidad a favor de los opresores en detrimento de los oprimidos.

En la gloriosa Fiesta de la Resurrección elevamos nuestras oraciones con fervor por la Tierra de la Resurrección, para que en ella prevalezca la justicia y también reine una paz verdadera. Somos defensores de la paz, pero la paz debe construirse sobre la libertad, la dignidad, la seguridad y la protección de nuestro pueblo palestino. La paz no puede alcanzarse sin justicia y sin la libertad plena que nuestro pueblo merece, un pueblo que ha vivido durante muchos largos años en condiciones trágicas y catastróficas.

Oh Señor, en estos días santos te pedimos que estés con nuestro pueblo en Gaza, que atraviesa una tragedia sin precedentes en la historia humana moderna. Yacen sobre la tierra desnuda y solo el cielo los cubre. Necesitan tu compasión y tu misericordia frente a la crueldad y la violencia que han sufrido durante los últimos dos años.

Oramos por todo nuestro pueblo palestino, para que nuestra nación oprimida pueda finalmente disfrutar de la tan esperada libertad que merece. La tierra de la paz tiene sed de paz. Inspirados por el mensaje de la resurrección, afirmamos que permanecemos firmes en los valores de la justicia y la paz, y no nos rendiremos ante la cultura de la frustración, la desesperación y la falta de esperanza.

Una bendecida Resurrección para todos. Cristo ha resucitado... ¡Verdaderamente ha resucitado!

_

EL ARZOBISPO THEODOSIOS ATALLAH HANNA ES ARZOBISPO DE SEBASTIA DEL PATRIARCADO ORTODOXO GRIEGO DE JERUSALÉN.

DOMINGO SANTO

Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado. ¡Aleluya!

PATRIARCA EMÉRITO MICHEL SABBAH

Queridos hermanos y hermanas:

«¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, para que tengamos una esperanza viva». (1 Pedro 1:3)

La Resurrección no es solo un recuerdo del pasado, sino una fuerza de esperanza presente en nuestras vidas hoy, especialmente cuando estamos rodeados de dificultades y guerras. Cristo resucitado nos acompaña en todo sufrimiento y transforma la adversidad —incluso las guerras— en un camino de vida.

Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado. ¡Aleluya!

Con esta proclamación imperecedera, la Iglesia de Jerusalén ha vivido durante dos mil años, y con esta esperanza firme acogemos la gloriosa fiesta de Pascua en nuestra Tierra Santa, la tierra de la resurrección. Desde el sepulcro vacío en Jerusalén, la palabra de vida se extendió al mundo. Desde esta tierra, santificada por la sangre del Redentor y las lágrimas de los santos, la Iglesia continúa elevando un himno de esperanza a pesar de los dolores y las pruebas que soporta en Jerusalén, en Gaza y en cada ciudad y aldea de Palestina, junto con la guerra que se extendió a Irán hace unas semanas y que ha incendiado toda la región.

La palabra «Pascua» significa paso: el paso de la muerte a la vida, de las tinieblas a la luz. El Señor Jesús vivió este paso a través del camino de la cruz, donde, a los ojos de la humanidad, parecía que el mal había triunfado y la violencia había vencido al amor.

Pero Dios Padre lo resucitó de entre los muertos, proclamando que la última palabra no pertenece a la muerte, sino a la vida; no a la injusticia, sino a la justicia; no al odio, sino al amor; no a la guerra ni a la colonización, sino a la dignidad de cada pueblo en su propia tierra.

En estos días en que nuestra tierra y los pueblos de nuestra región sufren las calamidades de la guerra, la violencia y la destrucción, los sufrimientos de la cruz parecen cercanos a nuestra vida cotidiana. Vemos lágrimas en los ojos de las madres, miedo en el corazón de los niños y angustia en el alma de muchos. Algunos pueden preguntarse: ¿Dónde está Dios en medio de estos sufrimientos? ¿Y dónde está la esperanza en medio de tanta oscuridad?

Somos un pueblo creyente, y nuestra fe nos asegura que Dios no permanece distante del sufrimiento humano. Más bien, entró plenamente en él a través de su Hijo amado, Jesucristo, quien compartió las heridas de la humanidad, cargó con sus dolores y caminó con ella hasta las profundidades de la muerte. Por eso, todo dolor humano encuentra eco en el corazón de Dios, y ninguna lágrima se pierde ante Él.

Como dice el salmista: **«Este pobre clamó, el Señor lo escuchó y lo libró de todas sus angustias» (Salmo 34:6).**

En este mensaje pascual dirigimos nuestro llamado a todos nuestros hermanos y hermanas en todo el mundo que celebran la gloriosa fiesta de Pascua. Les pedimos que oren con nosotros por la tierra de la resurrección, para que pueda vencer a la muerte con Jesucristo resucitado de entre los muertos. Oren dondequiera que estén por sus gobernantes que participan en encender esta guerra en nuestros países, para que Dios los guíe hacia la sabiduría y para que cesen de traernos muerte, que detengan sus planes de más muerte, colonización y nuevas divisiones en nuestra región.



Oren con nosotros y eleven sus voces junto a las nuestras, para que juntos podamos proclamar la palabra de verdad y la palabra de vida a todos los poderosos de esta tierra. Que cada pueblo y cada persona permanezcan libres y dignos en su tierra y en sus hogares,

donde Dios los ha llamado a vivir sus vidas y a elevar sus oraciones a Él.

Que Cristo resucitado disipe las fuerzas del mal en los corazones de los gobernantes de esta tierra, cercanos y lejanos, y abra sus corazones y sus mentes a los caminos de vida en los que no hay muerte.

A nuestros fieles hermanos y hermanas en esta Tierra Santa, escuchen siempre las palabras del Señor Jesús que les dice: **«En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo» (Juan 16:33).**

Y el apóstol Pablo les dice: **«Por lo tanto, mis queridos hermanos, manténganse firmes e inconmovibles, progresando siempre en la obra del Señor, conscientes de que su trabajo en el Señor no es en vano» (1 Corintios 15:58).**

Hermanos y hermanas en todo el mundo, oren con nosotros, trabajen con nosotros, esfuércense y hablen con sus líderes para que respeten esta tierra que Dios ha hecho santa, y reconozcan que Dios ha querido que nuestra tierra sea una tierra de redención y de vida nueva para nosotros y para todo el mundo.

Cristo ha resucitado, ¡verdaderamente ha resucitado!
Una bendecida Pascua para todos.

EL PATRIARCA EMÉRITO MICHEL SABBAH ES EL EX PATRIARCA LATINO DE JERUSALÉN Y PRESIDENTE DE KAIROS PALESTINE (HTTPS://WWW.KAIROSPALESTINE.PS).





El amor y la verdad se encontrarán;
se besarán la justicia y la paz.

Salmo 85:10

Kairos Palestina II: Fe en un tiempo de genocidio

Kairos Palestina II nació entre los escombros de Gaza, en los campos de refugiados, en los puestos de control y en hogares en duelo. Es a la vez un lamento y una proclamación: llora lo que ha sido destruido y afirma nuestra misión común de resistir la opresión, defender la vida y proclamar la justicia. Kairos II insiste en que la fe no puede ser neutral. La fe exige decir la verdad, actuar con valentía y practicar una solidaridad que tiene un costo. Por favor, léanlo nuevamente (https://www.kairospalestine.ps/images/Kairos_Palestine_II_Spanish_Final_.pdf). Estúdienlo. Luego, únanse a nosotros.

- Nombrar la realidad con veracidad
  - o Genocidio, colonialismo de asentamiento, apartheid y limpieza étnica
  - o Un lenguaje neutral perpetúa la injusticia.
- Abogar por la rendición de cuentas y el derecho internacional
  - o Instar a gobiernos, iglesias e instituciones a:
    Exigir que Israel rinda cuentas conforme al derecho internacional
    Imponer sanciones, boicots y embargos de armas.
- Rechazar las teologías que justifican la opresión
  - o El sionismo cristiano y todas las teologías que sugieren que el racismo, la supremacía y/o el genocidio son la voluntad de Dios deben ser rechazados.

- Practicar una solidaridad que implica sacrificio.
- Apoyar la resistencia creativa y no violenta.
    - Participar en el movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS), así como en otras estrategias no violentas fundamentadas en el amor y la justicia

Compartan este llamado —en su totalidad o en sus distintas partes— dondequiera que puedan: con líderes eclesiales, en sus comunidades de fe, en redes sociales.

Visión de Kairos Palestina

«Miramos hacia el día en que viviremos libres en nuestra tierra, junto con todos los habitantes de la tierra, en una paz y reconciliación verdaderas, fundadas en la justicia y la igualdad para toda la creación de Dios, donde “el amor y la verdad se encontrarán” y “se besarán la justicia y la paz” (Salmo 85:10)».

Ilustraciones creadas por Steve Erspamer, disponible en Liturgy, Tr
Las citas bíblicas son de la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Sociedad Bíblica Internacional.